**II° CAPÍTULO GENERAL DE LAS MONJAS PASIONISTAS**

**Homilía en la Celebración Eucarística de Apertura, 3 de mayo de 2025**

Padre Giuseppe Adobati, cp

Querida Madre Presidenta y Queridísimas Hermanas, os agradezco la invitación a presidir esta celebración eucarística con la que se inicia vuestro II Capítulo General, Capítulo en el que estaréis llamadas a vivir la escucha y el discernimiento, en estilo sinodal, guiadas por el Espíritu Santo, para verificar y planificar vuestra Vocación, Vida y Misión.

Este acontecimiento se celebra durante el Año Jubilar, momento de gracia especial para la Iglesia, en el que todos los bautizados estamos invitados a volver al origen de la Esperanza cristiana, que es la Cruz de Cristo. Nosotros, Pasionistas, hombres y mujeres, “*estamos ya bajo la Cruz”,* porque desde allí nace y se desarrolla nuestra vocación, con el compromiso de hacer memoria de la Pasión, para nuestra conversión y la del prójimo. Pero esta nuestra identidad carismática debe renovarse con generosidad y confianza, como nos recuerda el lema de vuestro Capítulo: *“Permaneced arraigadas en mi amor*”.

Hoy es también la fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago, aquellos que, como recuerda Pablo en la primera lectura, «*transmitieron y proclamaron lo que recibieron*», es decir, el Evangelio de Jesucristo «*que murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó según las Escrituras*».

También nosotros estamos llamados a vivir esta “tradición apostólica”, recibiendo y dando la fe como don gratuito, arraigado en la historia de la salvación. Pienso que habéis elegido la apertura de vuestro Capítulo precisamente hoy, 3 de mayo de 2025, para conmemorar el 3 de mayo de 1771, día de la fundación del primer Monasterio Pasionista en Corneto di Tarquinia (VT). Pero, a su vez, aquella elección quería conmemorar la fiesta de la Santa Cruz, como el P. Juan María Cioni[[1]](#footnote-1) nos recuerda: «*Por ello, se eligió el día 3 de mayo para la sagrada función, dedicada a la Invención de la Santa Cruz, que precisamente caía en viernes, para que aquellas nuevas esposas del Crucificado se vistieran de luto el día de la Santa Cruz y tuvieran presente siempre que debían recordar continuamente los amados dolores del dulce Jesús*».

En esta “fecha simbólica” recordamos, pues, vuestra llamada a la Memoria Passionis, expresada figurativamente en el logotipo de este Capítulo General, que alude también a la visión que tuvo Lucía Burlini, muchos años antes de la fundación del Monasterio de Tarquinia. En su testimonio, Lucía escribe: “*Me pareció encontrarme en el Calvario, donde vi al Amor Crucificado y al pie de la Cruz una multitud de almas, que como tórtolas viudas lloraban a su Esposo muerto, unas secaban sus llagas llenas de Sangre, otras recolocaban los trozos de piel en su lugar, algunas abrazaban fuertemente la Santísima Cruz, algunas lamían su Divina Sangre y embalsamaban sus corazones, otras como palomas inocentes hacían sus nidos en sus Santísimas Llagas*”.

La visión mística de Lucía Burlini, acontecida en 1751, consoló mucho a San Pablo de la Cruz en su deseo de tener un Monasterio Pasionista, pero no le evitó problemas y retrasos en su realización, hasta el punto de que casi desistió del todo.

Pero la fe y la paciencia del Fundador nunca fallaron. Así escribió en 1770 al Padre Tommaso Sagneri, refiriéndose a las dificultades de la fundación del Monasterio: “*ya que las grandes obras de Dios encuentran siempre grandes dificultades y fatigas, es necesario seguir luchando un poco más, para que la mayor gloria de Dios resplandezca más y la gran obra tenga un fundamento estable*”.

El ejemplo y la confianza del Fundador encontraron consonancia en las primeros once Pasionistas que, a pesar de los retrasos e incertidumbres, y también de la extrema pobreza de los inicios, no retrocedieron, no entraron en crisis, sino que con impresionante heroísmo iniciaron "la materialización" del Carisma de la Pasión en la forma de una vida monástica claustral.

El ejemplo de estas primeras monjas Pasionistas es para vosotras una invitación a creer en el Carisma de la Pasión y a trabajar todas de acuerdo para tratar de llevarlo adelante en nuestro tiempo, sabiendo que esto es posible y que esto es lo que el Señor Jesús os pide. Ciertamente también vosotras debéis afrontar problemas y dificultades, pero con la Gracia de Dios, con la buena voluntad y con la colaboración de todas, podréis vivir vuestra vocación religiosa, como atestiguan vuestras Constituciones:

n. 4: Ellas son llamadas dentro de la Iglesia a ser signo del amor de Jesús Crucificado hacia el Padre y hacia los hombres. Con­templan asiduamente el misterio Pascual de Jesús, «la más grande y estupenda obra del amor divino»;

n. 6: «En un mundo en el que «muchos se des­entienden del todo de la íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita» (GS 19), *las religiosas de la Pasión, por gra­cia especial del Espíritu, son llamadas a tes­timoniar la primacía absoluta de Dios* (CG 21).

*Y a quienes sienten surgir cada día más vivo el deseo de la búsqueda y del encuentro con Dios, comunican la experiencia y el fruto de su contemplación y de modo particular ense­ñan a tener viva la memoria de la Pasión de Jesús en los límites y en el espíritu de la Re­gla, según las variadas circunstancias, y en un espíritu conveniente a su vida contem­plativa*.

Vuestra vocación es, por tanto, fuertemente “apostólica”, porque no mira sólo a vuestra santificación, sino a la sanación de los hombres y mujeres de nuestro tiempo afectados por las “enfermedades” modernas de la superficialidad y del materialismo, ofreciéndoles el camino de la meditación de la Pasión.

A este respecto, quisiera señalar que, desde hace varios años, veo crecer en Roma (como creo que también en otros lugares) diversas propuestas de “meditación”, generalmente de carácter oriental, budista, zen, etc., presentadas como una fuente de bienestar, reintegración y reconciliación. No sé cuántas personas siguen estas iniciativas, pero creo que es un síntoma claro de la necesidad de nuestro mundo (que sufre ansiedad e insatisfacción, que está cada vez más “deshumanizado”, violento, irascible…) de redescubrir su propia identidad, descubrirse amados por Dios Padre, redimidos por Jesucristo, y así, poder vivir la vida con confianza y alegría.

Nosotros, Pasionistas, tenemos una propuesta clara y fuerte que ofrecer a nuestros contemporáneos, precisamente a través de la meditación de la Pasión, que ilumina el presente, donando calma, paz y motivación, pero sobre todo nos pone en contacto con la vida de Dios, la vida eterna, conquistada para nosotros por su Hijo Jesús. *Estar al pie de la cruz, con la mirada fija en Aquel que fue crucificado por nosotros, hace que quien contempla y llora experimente un Pentecostés inefable: siente cómo el Espíritu de gracia y consuelo se derrama sobre sí mismo, sobre su hogar o comunidad* (cf. Zacarías 12,10). *Y el Espíritu lo introduce en el mundo de lo divino. La vida monástica contemplativa vivida a este nivel es inestimable, sencillamente sublime*[[2]](#footnote-2).

Que el Espíritu Santo, por tanto, anime y guíe estos días de escucha, diálogo y discernimiento, para que también vosotras podáis renovar vuestra adhesión a la vocación recibida y estar entre quienes experimentan la promesa de Jesús a sus discípulos: «*En verdad os digo: el que cree en mí, él también hará las obras que yo hago, y aún mayores hará, porque yo voy al Padre*».

Que María, Madre Dolorosa, y San Pablo de la Cruz, nuestro Fundador, sostengan vuestro trabajo capitular para que, enraizadas en el árbol de la Cruz de Cristo, podáis vivir y testimoniar siempre la Pasión de Jesús que es “*la obra más grande y estupenda del Amor Divino*”.

Amén.

1. cf. Juan María Cioni, Pasionista, *I primi Ritiri passionisti. Storia delle fondazioni (1737-1796*), dirigido por P. Max Anselmi Passionista, cp. Primera edición, S. Zenone degli Ezzelini (TV), julio 2011,pp. 306-314. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. Max Anselmi, Pasionista, *Camminerò in semplicità di cuore. Vita e storia della passionista lucchese Gemma Eufemia Giannini.* Coordinado por las Hermanas de Santa Gema, Lucca 2007, pp. 40-4 [↑](#footnote-ref-2)